



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

El perro

Día tras día, año tras año, en la misma esquina. El ciego tocando un desafinado violín y su perro sosteniendo con sus dientes un sombrero, donde niños y mayores, conmovidos, arrojaban algunas monedas al pasar. Cuando sonaban siete campanadas se retiraban a su casa. El perro le guiaba por calles y plazas hasta llegar a la misera vivienda donde transcurrían su vida en solitario. Un día el ciego murió. Se percató del hecho una piadosa vecina, al no verles salir por la mañana como era habitual; luego el perro que ladraba y ladraba... Se llevaron el cadáver al cementerio y el perro fue conducido a la perrera, en espera de poder confiárselo a otro invidente necesitado de asistencia. Días más tarde se descubrió —hecho, por desgracia, bastante frecuente— que el difunto ciego guardaba en su colchón miles de billetes. Mayor fue la sorpresa al saberse que el perro, por su parte, ocultaba en su madriguera, bajo unos mugrientos cojines, que despedían un hedor infame, varios cientos de monedas, que se supone sustraía furtivamente del sombrero de su difunto propietario. Es por ello que fue eliminado en una cámara de gas especial para animales.

Iluso

El autobús cayó, repleto de pasajeros, por un precipicio al perder su conductor el control del volante. Se hundió en las frías aguas de un torrente y pasaron varios días hasta que todos los cadáveres pudieron ser recuperados. En total: ciento cinco muertos y un superviviente, que milagrosamente se salvó al ser despedido violentamente del autobús en el primer encontronazo. Un periodista le hizo una entrevista, la gente le felicitaba por su suerte y una «nueva vida se abría ante él»... Esto lo dijo el cura de su parroquia en la plática de la Misa que su mujer ofreció en acción de gracias. Pasaron los meses, siguió trabajando en su modesto puesto de funcionario y murió años más tarde, tras una larga y cruel enfermedad, lamentando su mala suerte.

En el sofá

«Amo mi profesión, doctor. Me domina, me apasiona, me fascina. A las ocho de la mañana abro la puerta del establecimiento dedicado a la venta de aparatos sanitarios y a las nueve de la noche la cierro. Cuando me quedo solo y se han ido los dependientes me paseo por el local de arriba abajo, observo, toco, acaricio los aparatos sanitarios. Los bidets me excitan. Tienen formas de mujer. Esas curvas sinuosas, esas caderas redondas... Me tengo que contener para no abalanzarme sobre ellos; comprendo los problemas que tuvo el inventor del bidet para introducirlos en el mercado y explicar su utilidad. Problemas dialécticos, de difícil comprensión. Ni un gesto, ni un signo, porque al cliente hay que respetarlo... Perdona, doctor, que me haya ido por las ramas. A lo que iba... También hay lavabos excitantes, los buenos y lujosos lavabos, se entiende. En cierta ocasión...».

NEMORINO

BRILLANTE SERVICIO DE LOS SERENOS

DESARTICULADA UNA CELULA DE CELULITIS

A los detenidos y las detenidas se les han ocupado armas y bagajes, picos, palas y azadones, propaganda subversiva, hojas parroquiales y cosas.



Pepe el Rubio, que ejercía de travesti en Barcelona y cuya verdadera actividad era infiltrar enanos entre los serenos madrileños para convertirlos a la lucha de clases y hacerles abjurar de García Carrés y el garcicarresismo nacionalverticalista.



Pili, falsa gogó que realmente se ocupaba en el tráfico de hojas parroquiales y otros documentos subversivos. Los serenos la han reducido a base de chuzo, pues, pese a su sexo, hizo frente al honrado gremio con insinuaciones, zalemas y destapes.



El Mariano, también conocido por El Cruzado Mágico, que ha sido detenido en un tren, camino de Roa de Duero, donde pensaba exiliarse, y que se costeaba el viaje haciendo striptease en el wagon-list a los viajeros que se lo pedían.



Manolo el Camiseta, que pese a su agradable aspecto era la célula con mejor celulitis.



La Carmen, coima del Pepe, que bajo el percal almidonado escondía armas y bagajes en cantidades industriales y altamente sospechosas.



El Encajes, vestido de animadora de los años cuarenta para pasar la frontera de Andorra, al que se le han ocupado picos, palas y azadones en la frondosa melena de injerto catalán.



Macario, cuyo patibulario aspecto no puede engañar a nadie. Jefe supremo de la célula, estaba en contacto con Breznev y hasta habían cobrado juntos una quiniela de doce.



Luisa la Cachonda, que no sabía de qué iba, pero satisfacía puntualmente los bajos instintos de tan indeseables individuos.



Miss Universo 1971, que se hacía pasar por Miss Tetuán de las Victorias para ganarse al bajo pueblo y convertirlos a la causa de la célula, que no se sabe exactamente cuál es.

Todos ellos han pasado a poder de la autoridad competente y si el tiempo no lo impide. Hay que felicitar a los serenos por su brillante servicio y no desmayar en la lucha contra la celulitis que nos amenaza desde fuera y desde dentro.